

FERRÁN IZQUIERDO BRICHS

# Terrorismo y contraterrorismo en el sistema internacional

*El 11 de septiembre de 2001 pasará a la historia como un nuevo hito en el terrorismo por la dimensión de los atentados, por su localización y, sobre todo, porque por primera vez nos enfrentamos a un terrorismo que escapa a las dimensiones internacionales conocidas para entrar completamente en el fenómeno de la globalización. La intención de este artículo no es analizar este acontecimiento sino las futuras perspectivas del terrorismo global. Unas perspectivas en absoluto optimistas, ya que el fenómeno terrorista está ligado a las estructuras del sistema internacional y no parece que las potencias, con EEUU al frente, estén dispuestas a una transformación real de estas estructuras.*

Sin entrar en el llamado terrorismo de Estado, el fenómeno terrorista siempre ha surgido de los conflictos de poder asimétricos, normalmente enfrentando a Estados con colectivos no estatales. También surge en conflictos políticos como arma de último recurso para los grupos políticos más débiles ante un poder muy superior. En la actualidad, el terrorismo está ligado principalmente a las ideologías políticas de base identitaria, ya sea nacional o religiosa. Este tipo de enfrentamientos basados en la identidad está creciendo, por lo que es de esperar que también aumenten los grupos que utilizan el terror.

Con el objetivo de intentar buscar algunas claves del fenómeno terrorista a partir de los pasos que se deberían dar para erradicarlo, existen numerosas propuestas,<sup>1</sup> desde las más inmediatas a nivel policial y militar, hasta las que reclaman aca-

---

<sup>1</sup> Actualmente se está discutiendo en Naciones Unidas una propuesta de acuerdo sobre "Medidas para eliminar el terrorismo internacional", basada en una resolución de la Asamblea General de 1996 (A/Res/51/210). El debate sobre este tratado se

Ferrán Izquierdo  
Brichs es profesor  
de Relaciones  
Internacionales de  
la Universidad  
Autónoma de  
Barcelona

bar con la pobreza en el mundo. Manuel Castells lo resume en tres fases: desarticular la red terrorista, prevenir su reconfiguración y evitar que se reproduzca.<sup>2</sup>

### **Desarticular la red**

El primer paso que se plantea en la actual lucha contra el terrorismo es desarticular la red que ha llevado a cabo los atentados del 11 de septiembre a dos niveles: el militar-policial y el de los servicios de información. La respuesta militar y policial, fruto de un consenso general, se ha presentado como una coalición universal contra Bin Laden y el Gobierno talibán de Afganistán. Sin embargo, en esta actuación existen contradicciones que servirán para alimentar el terrorismo y que, por tanto, se convertirán en obstáculos de cara al objetivo final de impedir la reproducción de las redes terroristas. La reacción militar-policial será contraproducente a medio plazo para la lucha contra el terrorismo y la inseguridad globales, ya que provocará una nueva escalada armamentística y abonará nuevas tensiones domésticas e internacionales que fácilmente se pueden convertir en nuevos terrorismos.

La forma de atacar a Bin Laden y los talibán ha abundado en la militarización de una sociedad y unas relaciones políticas que llevan más de veinte años de guerra civil. Lo más grave es que esto sucede cuando, por primera vez en la historia, existía una alianza internacional global que hubiera permitido decretar un embargo total de armamento a todas las milicias y desmilitarizar por completo la política en Afganistán. La construcción de la coalición internacional se cimentó, en buena parte, en las compensaciones a los Gobiernos vecinos de Afganistán en forma de armas y de carta blanca para no respetar los derechos humanos dentro de sus fronteras. Esto ya está teniendo consecuencias directas en una nueva escalada armamentista y en las tensiones entre algunos de estos países, incluidas las nucleares entre India y Pakistán. Por otra parte, el rearme y el incremento de la represión exacerbarán los conflictos domésticos e internacionales, algunos de los cuales ya son focos de terrorismos.

Las consecuencias de la acción militar-policial no se reducen a la región de Asia Central. Desde el inicio, Washington y los aliados han afirmado que "la guerra contra

---

había encallado por las distintas concepciones sobre el terrorismo, pero los hechos del 11 de septiembre lo han avivado de nuevo. Algunas ONG, como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, ya han avisado sobre el peligro que contiene este borrador de tratado contra algunos derechos humanos como la libertad de expresión y el derecho de asilo. De hecho, según dicha propuesta, prácticamente cualquier persona u organización puede ser considerada sospechosa si así lo determina un Estado. Sin embargo, el debate en la ONU no se centra en estas amenazas a los derechos humanos, pues, en general, parece que se ha aceptado que son un coste a pagar en aras de la seguridad. La dificultad para llegar a un acuerdo, que hace pensar que el tratado tardará en ser aprobado y en entrar en vigor, procede sobre todo de la definición de terrorismo, pues mientras algunos Estados quieren una definición omnicomprensiva, otros quieren excluir la lucha por la autodeterminación y la ocupación, pensando en la historia del anticolonialismo y, especialmente, en la del pueblo palestino.

<sup>2</sup> Manuel Castells, "La guerra red", *El País*, 18 de septiembre de 2001.

el terrorismo” será larga y global,<sup>3</sup> y las compensaciones a los regímenes aliados abarcan a todos los miembros no occidentales de la coalición. Desde Marruecos a Israel, pasando por Argelia, Rusia, China y tantos otros, se les han levantado las condenas y críticas que recibían por no respetar los derechos humanos. Por tanto, esta primera reacción militar-policial será contraproducente a medio plazo ya que provocará una nueva escalada armamentística y abonará nuevas tensiones domésticas e internacionales que fácilmente se pueden convertir en nuevos terrorismos.

Por otra parte, el 11 de septiembre llevó a Washington y a los Gobiernos occidentales a dudar de la eficiencia de los servicios de información. De forma inmediata se demandaron más recursos, más coordinación y el refuerzo de los servicios secretos, olvidando experiencias pasadas y los efectos indeseables de la potenciación de los servicios de información como el aumento de su influencia en política exterior, disminución de las libertades públicas e individuales, incremento de la corrupción, e impulso de los instrumentos violentos e, incluso, los terroristas.

### **Impedir que la red se reconfigure**

El objetivo es atacar la logística de las redes terroristas para que no se puedan reestructurar una vez desarticuladas. Para ello, se apuntan cuatro direcciones: privar a los grupos terroristas de bases territoriales; impedir el acceso a armamento; controlar las comunicaciones; y dificultar la financiación.

La respuesta a los atentados del 11 de septiembre y la persecución de Bin Laden y sus asociados todavía mantiene una dimensión territorial clásica. Washington está aprovechando la “cruzada” para conseguir objetivos estratégicos, políticos y económicos que van mucho más allá del antiterrorismo. El terrorismo se está convirtiendo en una excusa para intervenir en los asuntos de los Estados más débiles cuando no responden a los intereses de las potencias, rompiendo el derecho y deber de no-injerencia reivindicado por el Sur desde la Conferencia de Bandung (1955). Sin embargo, de esta forma los resultados para la erradicación del terrorismo serán exigüos. La evolución de las mafias criminales permite pensar que los grupos terroristas seguirán un proceso similar, difuminándose y desapareciendo sus bases territoriales, para dar paso a redes anónimas transnacionales, mutantes y adaptadas al mundo globalizado y a todas las ventajas que ofrece.

La amenaza del terrorismo de masas no es nueva, pero los atentados en EEUU y el ántrax la han puesto en un lugar privilegiado de las agendas nacionales e internacionales. El acceso a armamento químico, biológico o nuclear por parte de los terroristas no es fácil. Sin embargo, mientras existan las redes de traficantes habrá posibilidades de conseguir este tipo de armas, lo cual está relacionado con la producción creciente de armamento. El mayor peligro proviene de los productores y

*Washington  
está  
aprovechando  
la “cruzada”  
para  
conseguir  
objetivos  
estratégicos,  
políticos y  
económicos  
que van  
mucho más  
allá del  
antiterrorismo*

<sup>3</sup> Un ejemplo de ello es la amenaza del Departamento de Estado de intervenir militarmente en Colombia (“Washington usará todo su poder contra las guerrillas de Colombia”, *La Vanguardia*, 17 de octubre de 2001). Las amenazas se han repetido sobre Irán, Irak, Somalia, Yemen y Corea del Norte, y ya se está actuando con el beneplácito de los Gobiernos en Filipinas y Colombia.

de sus industrias, públicas y privadas, que alimentan la fabricación y el tráfico de armas y escapan a los controles cuando los beneficios económicos o estratégicos compensan el riesgo.

Otro elemento necesario para dificultar la actividad de las redes transnacionales de terroristas es la interceptación de las comunicaciones. El problema es que, en el caso de que fuera posible controlarlas, no parece que la sociedad global y virtual esté dispuesta a aceptarlo. Esta política se enfrentará como mínimo a dos tipos de oposición. Por una parte, la de la sociedad civil más ligada a los nuevos medios de comunicación, que defenderá su derecho a la intimidad y luchará contra la pérdida de libertades y derechos. Por otra, las garantías que necesitan el comercio y las finanzas electrónicas para crecer son las mismas que necesitarán los futuros terroristas y mafiosos para comunicarse con seguridad, y actualmente éste es uno de los campos en los cuales se está trabajando con mayor ahínco en la comunicación virtual.

Una de las primeras medidas del Consejo de Seguridad de la ONU fue la adopción de la resolución 1373 (S/1373), del 28 de septiembre de 2001, con el objetivo de prevenir y suprimir la financiación de los actos terroristas. En este sentido cabe plantearse la problemática del dinero sucio y criminal. El "producto criminal bruto" mundial es superior al billón de dólares anual, cerca del 20% del comercio mundial, con unos beneficios netos de más de 500.000 millones de dólares.<sup>4</sup> En el conjunto de dinero sucio, alimentado por las mafias de todo tipo, por las corrupciones gubernamentales, políticas y financieras, por las fugas de capital, por el tráfico de armas, etc., el dinero ligado al terrorismo es una gota extremadamente difícil de identificar si no es con una investigación policial anterior. La financiación terrorista se aprovecha sobre todo de la libre circulación de capital. La mejor forma de atacar la financiación de estas redes es hacerlo antes de que el dinero llegue a manos de los terroristas, y esto implica controlar el movimiento internacional de capitales y poner en funcionamiento las medidas para la identificación real de los clientes bancarios que tantas reticencias despiertan en las instituciones financieras y en muchos Gobiernos. Estas medidas, imprescindibles para atacar el terrorismo transnacional, no se llevarán a cabo porque el sistema y la ideología que los rigen no lo permiten.

### **Impedir que la red se reproduzca**

Que no se reproduzca la red es la tarea más importante, pues significa entrar en las causas estructurales del terrorismo. Sin embargo, cuando se plantea la necesidad de cambios en las estructuras del sistema internacional se encuentra la oposición directa de los núcleos de poder que las mantienen y se aprovechan de ellas. Por este motivo, buena parte de las actuaciones analizadas anteriormente serán inoperantes o solo servirán para reforzar dicha estructura y al terrorismo.

---

<sup>4</sup> Christian de Brie, "Etats, mafias et transnationales comme larrons en foire", *Le Monde de Diplomatie*, abril, 2000.

Éste es, sobre todo, un fenómeno político que está ligado principalmente a conflictos que estallan en torno a ideologías políticas relacionadas con identidades nacionales o religiosas. La globalización y el fin de la guerra fría han permitido que algunos de estos conflictos tomen una dimensión internacional, antes apagada por las tensiones Este-Oeste. Esto ha conducido a que algunos grupos se planteen la lucha en el ámbito global y transnacional. Entre los factores que han favorecido esta globalización, y se presentan como problemas políticos estructurales difíciles de afrontar, están la hegemonía de EEUU en el sistema internacional, el conflicto árabe-israelí y el apoyo occidental a los regímenes autoritarios aliados.

El sistema internacional de posguerra fría, si bien no se puede considerar un sistema imperial clásico, se caracteriza por la centralidad y hegemonía estadounidense en la toma de decisiones que afectan a las principales estructuras del sistema: política-militar, económica, financiera, tecnológica y cultural. Es inevitable que este despliegue de dominio global provoque conflictos políticos, militares, económicos y culturales que, dada la asimetría de fuerzas enfrentadas, pueden llevar a la aparición de grupos terroristas.

El ataque del 11 de septiembre y el simbolismo de sus objetivos —el centro económico, militar y, muy probablemente, también el político— parece que responde a que los terroristas tenían la misma percepción del sistema internacional globalizado alrededor de EEUU. En este sentido, se puede hablar de terrorismo global en contraposición al terrorismo doméstico o internacional que conocíamos hasta la actualidad.

Algunas regiones sienten de forma más explícita la hegemonía estadounidense-occidental. La presencia militar estadounidense en la región árabe-musulmana, la Guerra del Golfo y el embargo y bombardeos sobre Irak, el enfrentamiento ideológico con Irán y el islam político, son factores que trasladan las tensiones políticas nacionalistas e islamistas también hacia EEUU y sus aliados occidentales. Sin embargo, estos serían factores coyunturales si no acompañaran al conflicto árabe-israelí y al apoyo occidental a los regímenes autoritarios y dictatoriales aliados.

Respecto al conflicto entre Israel y los palestinos, Palestina, el último reducto colonial, se ha convertido en un problema de solución extremadamente difícil a corto plazo. Occidente lo ha permitido con su ayuda a Israel, y ahora es incapaz de asumir su responsabilidad. Esto hace pensar que el problema de Palestina continuará siendo una espina en el corazón árabe-musulmán que les recuerda su pasado colonial y su posición subordinada respecto a Occidente y a Israel. La ofensa continuará abierta, alimentando el conflicto y el enfrentamiento ideológico.<sup>5</sup>

Las políticas exteriores occidentales siempre han tenido como objetivo prioritario la estabilidad de las alianzas económicas y estratégicas, y el mantenimiento en el poder de las elites que las garantizan. Esto ha arrinconado en un tercer término el objetivo de la democratización y el respeto de los derechos humanos. No

<sup>5</sup> Para saber más sobre este punto: Ferran Izquierdo, "Israel: la división ante la paz", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, enero 2000; Laura Feliu, Ferran Izquierdo y Eduard Soler, "Los países árabes tras el 11 de septiembre: respuesta e impacto", *Anuario CIP 2002*, Icaria, Madrid, 2002.

*Las políticas  
exteriores  
occidentales  
siempre han  
tenido como  
objetivo  
prioritario la  
estabilidad de  
las alianzas  
económicas y  
estratégicas, y el  
mantenimiento  
en el poder de  
las elites que las  
garantizan*

es ninguna novedad, y ya hemos visto que la solución militar-policial adoptada a raíz del 11 de septiembre implica un todavía mayor apoyo a los regímenes aliados autoritarios.

En el mundo árabe-musulmán, esta constante de las políticas exteriores occidentales se ve acentuada por el enfrentamiento ideológico con el islam político. Occidente se niega a aceptar al islamismo como una opción política válida y lo ve como una amenaza a la estabilidad del sistema. Esto ha conducido a una ayuda sin matices a los regímenes que se han enfrentado al islamismo, incluso si las armas utilizadas han sido la negación de los derechos democráticos, el mantenimiento de las dictaduras y la represión más cruenta. Los Gobiernos occidentales no han sabido superar esta percepción ideologizada, que les lleva a rechazar el islam político sin comprender que es una realidad ineludible en la vida política de estas regiones. La democratización y la estabilidad de estos países dependerán, en buena medida, de la inserción del islamismo en sus sistemas políticos e institucionales, incluso si esto significa el acceso a parcelas de poder.

Las tensiones interiores, que también están ligadas a reivindicaciones identitarias de grupos minoritarios y a demandas de mejoras económicas y sociales, provocan conflictos graves y respuestas represivas desde los aparatos gubernamentales para mantenerse en el poder. Y estos conflictos, que deberían ser domésticos y conducirse a través de sistemas políticos democráticos y respetuosos con los derechos humanos, se pueden trasladar hacia Occidente a causa del apoyo a los regímenes dictatoriales aliados. La presencia militar, política y económica occidental en estos países en apoyo de los regímenes autoritarios ha sido y continuará siendo un factor estructural de exacerbación del conflicto, que puede orientar a los grupos terroristas más allá de la política interior de estos Estados y regiones.

El futuro respecto al terrorismo es pesimista. La incapacidad y la nula voluntad de los Estados y personas que dirigen el sistema internacional actual para afrontar cambios estructurales, junto con los viejos paradigmas que dominan las políticas exteriores y de seguridad, permiten afirmar que las condiciones que han conducido a la aparición del terrorismo global no sólo se mantendrán, sino que se verán agravadas.

Las respuestas que se están adoptando, para ser realmente efectivas a medio y largo plazo, se deberían acompañar de la democratización del sistema internacional y sus instituciones, del derecho internacional y de una balanza de la justicia que se aplique de forma universal, no según los intereses occidentales en cada momento. Sin estos cambios, que no parecen cercanos, las ofensas crecen junto con la población afectada por sentimientos de injusticia y de marginación. Siempre que haya una ideología política lo bastante movilizadora, algunas de estas personas creerán que es necesario defenderse ante un poder superior con todas las armas a su alcance, incluido el terrorismo. Y en un mundo globalizado, con unas relaciones de poder globales, este terror también será global.